

Arte y Cultura

Alberto Rojas Jiménez, un poeta de Valparaíso que viene volando

Hace noventa años nació en Valparaíso el poeta Alberto Rojas Jiménez, cuya vida se extinguió en plena juventud el 25 de mayo de 1934, en Santiago, víctima de una bronconeumonía. Publicó un solo libro de prosa poética: "Chilenos en París", en 1928, pero alcanzó la fama con su memorable poema: "Carta-Océano" (1925-1930), cuyo texto completo de 216 versos publicó la Revista de la Sociedad de Escritores de Chile, en el número 7-9, Año II, 1948.

Es una verdadera sinfonía lírica autobiográfica, que recoge sus vivencias vernáculas y aquellas que marcaron su vida bohemia en la Ciudad-Luz, donde vivió algunos años, dejando su producción dispersa en diarios y revistas: "Hombre del mundo, / ancló en mis ojos la tristeza, / tardes de las tardes, en la tarde de América. / Soledad de la infancia / ardida al fondo amarillo de los pueblos. / En aquel tiempo morfan mis parientes. / Eran negras las persianas que atraían el día / y opaca la voz de mi madre recordando las cosas. / Yo era el poeta vestido de niño. / en el año triste en que los niños rompen las flores. / Ningún hombre me dijo nunca que debía cantar..." Poema éste para ser releído muchas veces completo.

Nada supera -sin embargo- a "Carta-Océano", que ambos incluyen fragmentariamente en los volúmenes señalados, mas el poeta, desaparecido prematuramente, dejó recuerdos imborrables en sus amigos, entre los que se contaba otro porteño más joven: Jacobo Danke, que escribió su libro "Las barcarolas de Ulises" (1934) "a la sombra del poeta Alberto Rojas Jiménez". He aquí los primeros versos de su "Epitafio a Rojas Jiménez", en la pág. 11: "Lo que anoche anda en mí, lo que empuja / las puertas con un filo de invierno inmóvil y áspero. / Y es por tu huída al último septentrión, que mi lámpara / titubea y me cose con alambre los párpados. / Después de ti, hallar quietud es definirse, / es hablar de armisticios eternos al soldado, / es reposar los ojos en un azul de índigo / y decir: Túnel. Fénix. Ecoico. Candelabro".

Pero es Pablo Neruda quien le rinde el mayor tributo dedicándole varias páginas de sus memorias "Confieso que he vivido" (1979), señalando que "en la Revista "Claridad" casi todo era dirigido por Alberto Rojas Jiménez, quien iba a ser uno de mis más queridos compañeros generacionales", alude a su forma de escribir y la fundación de "Agu", escuela o movimiento poético creado por bardo porteño, por ser "el grito primario del hombre, el primer verso del recién nacido" (págs. 58-59). Más adelante expresa: "Yo estaba recién llegado a España cuando recibí la noticia de su muerte. Pocas veces he sentido un dolor tan intenso. Fue en Barcelona. Comencé de inmediato a escribir mi elegía "Alberto Rojas Jiménez viene volando" (págs. 60-61). Este es uno de los textos más divulgados de nuestro Premio Nobel:

"Oigo tus alas y tu lento vuelo, / y el agua de los muertos me golpea / como palomas ciegas y mojadadas; / vienes volando.

Vienes volando, sólo solitario, / sólo entre muertos, para siempre sólo, / vienes volando sin sombra y sin nombre, / vienes volando".

Pedro Mardones Barrientos